

Madrid Cómico

AÑO I.

18 DE ABRIL DE 1880.

NUM. 16.

AUTORES CÓMICOS — POR LUQUE.

CEFERINO PALENCIA.

SUMARIO.

TEXTO: Advertencia importante.—De todo un poco, por Alvaro Romea.—Para dos perdices..., por D. Juan Eugenio Hartzenbusch.—A mí, ¿qué?, por M. Echeagaray.—Memorias de un caballo escritas por sí mismo, por Ricardo de la Vega.—Soneto, por Arturo G. de Santivañez.—La vanidad, por Manuel Matoses.—¡Hoy sale, hoy!, por Vital Aza.—El retrato de Filena, por J.—Un cómico viejo, por José Jackson Veyan.—Chismes y cuentos.—Agencia matrimonial y particular.—Charada.—Fugas.—Soluciones.—Anuncios.

GRABADOS: Autores cómicos (Ceferino Palencia), ¡Al encuentro!, ¡Aguantando!, ¡Oh temporal!, Al natural y Con permiso, por Luque.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Siendo muchos los que vienen reclamando la lámina litográfica como regalo a los suscritores del «Madrid Cómico», debemos manifestarles que, según digimos, sólo tienen derecho al referido regalo los suscritores de semestre y año y los que, habiéndolo sido el trimestre pasado, hayan al presente renovado la suscripción.

Los que no siendo suscritores deseen adquirirla, pueden dirigirse en carta al Sr. Administrador de este periódico, incluyendo el importe de una peseta, y les será remitida inmediatamente.

Los señores suscritores de Madrid pueden recogerla de nueve a doce de la mañana, todos los días, en esta Administración, con sólo presentar el recibo corriente.

DE TODO UN POCO.

HISTORIA DE UNA REVISTA.

—¿Qué traes tan temprano por mi casa?

—Necesito una revista: nuestro querido amigo y compañero de redacción, Constantino Gil, está ausente, y por necesidad hay que decir a los lectores del MADRID CÓMICO, algunas cosas de las que han sucedido por el mundo en los pasados ocho días.

—Corriente; pero a pesar de la explicación, no sé qué traes por mi casa.

—Traer precisamente, nada, repliqué yo; pero pienso llevarme algo.

—Entonces, respondió mi amigo, me pondrás en el caso de que llame a los agentes de orden público.



Con su "Carrera" ha obtenido una ovación verdadera.
¡El éxito es merecido!
¡Bien principia su carrera!
¡Léjos, muy léjos irá!
Este chico es el demonio.
¡Tan jóven, y ya es papá de!
¡El Cura de San Antonio!

—Perderás el tiempo lastimosamente; porque, siguiendo su costumbre, no vendrán ó vendrán tarde. Además que lo que yo vengo á llevarme es una revista, que tú, revistero de profesion, me vas á escribir en el acto.

—Te equivocas de medio á medio; porque llevo hechas tres y no habrá fuerzas humanas que me obliguen á escribir la cuarta. Lo que haré en tu obsequio, será darte los apuntes que me han servido para redactar las susodichas revistas y que tomes de ellos lo que mejor te cuadre.

—Vengan, pues, repuse yo; ya que no hay otro remedio, y Dios ponga tiento en mis manos pecadoras, que nunca se vieron en trance más apurado.

Siguiendo el hecho al dicho, puso mi amigo á mi disposición multitud de cuartillas en donde, sin orden ni concierto, habia gran cosecha de noticias de todas castas y especies. Aquello acabó de desconcertarme; no tenia tiempo material para leer tanto apunte, y en la imprenta pedian á voces la revista para tirar el número.

Por fin, logré fijar mi atencion en dos de aquéllos: después de borrar muchas veces y romper más cuartillas, confeccioné el siguiente párrafo, que le costó un síncope á mi amigo el revistero.

Dos acontecimientos teatrales han solicitado fuertemente la atencion pública. En la Alhambra, un jóven casi desconocido llamado Alejandro Dumas, ha tomado carta de naturaleza en la república de las letras, presentándose como padre legítimo del magnífico drama titulado *Carrera de obstáculos*. Rosell estuvo magnífico en la interpretacion de Arturo y Julianito Romea muy acertado en el papel de padre. Las señoras Tubau y Valverde inimitables como siempre, particularmente esta última en el papel de *Cereza*. En la *Comedia* el público madrileño ha vuelto á admirar el talento de Ceferino Palencia en su graciosísima obra titulada *La Dama de las camelias*... La Marini...

—¡Basta, infeliz! exclamó mi amigo, ese párrafo es un pisto manchego sembrado de más desatinos que palabras.

En efecto, con la precipitacion habia barajado las dos noticias y resultaba un *solo* de despropósitos.

Este fué para mí el golpe de gracia. Oleadas de sangre afluan furiosamente á mi cerebro y latian mis sienes como martinete de fragua.

Hojeaba convulsivamente la multitud de cuartillas que representaban la historia de ocho dias, y ante mis ojos pasaban con la vertiginosa rapidez con que cruzan las visiones forjadas en el calor de la fiebre las figuras de Frascuelo, Lagartijo y Curro, tan felices en la muerte de los tres primeros toros, como desgraciados en los tres segundos de la última corrida. Mas allá veia á uno de los de *apunte* fotografiado en el suelo, que se habia roto el bautismo, merced á un *talegazo* que le habia proporcionado un *comité* que entusiasmaba por su bravura al ilustrado público que descende en línea recta, sin género de duda, del que en Roma se levantaba *police verso*.

Conferencias politicas, en cuyo terreno me está vedado entrar: un grito de dolor lanzado por nuestro apreciable colega *El Liberal*, á consecuencia de un espantoso piston que le proporcionó en su parte más sensible el señor fiscal

de imprenta, y el deseo que tenemos, señaladamente nosotros, de que el tribunal se encargue de decirle el *Vd. perdome*.

Una carta de Maria Bière, la heroína de esa nueva tragedia, en que los celos y el amor la obligaron con fuerza irresistible á sacrificarles su propio amante. Absuelta hoy por los tribunales franceses, ruega á la prensa que no se ocupe para nada de su persona; mientras que los españoles le pedimos á Dios que nuestras paisanas no aprendan el procedimiento en beneficio de la poblacion de España.

Al mismo tiempo, veia pasar corriendo, navaja en mano, por la calle del Clavel, á un individuo que acababa de cometer un robo en el núm. 10 de la del Caballero de Gracia, y los gritos de ¡á ese! ¡á ese! llegaban á mis oidos envueltos en el murmullo que levantaban los señores concejales al aprobar un nuevo proyecto de *circo-teatro*, que se construirá en la calle de Pizarro. ¡Éramos pocos y parió mi suegra!...

Y como si esto no fuera bastante, se unian á aquel desconcierto las voces desentonadas de los clowns mezcladas con los chasquidos del látigo que fustiga los caballos del circo de Price; mas dominando aquella algazara, oia clara y distintamente una voz que decia: «no hay palabra.... ¡órden! ¡órden!» y seguia á modo de timbre eléctrico el continuado y agudo repique de una campanilla; pero poco á poco aquel sonido se fué alejando y sólo se escuchaba á intervalos más ó ménos largos, pero pausada y acompasadamente; un frio glacial heló la sangre en mis venas; era la campanilla de los hermanos de la Paz y Caridad.

En aquel momento tenia mis ojos fijos en una cuartilla en que se leia Otero....

El miércoles pasado la sociedad ha escrito sobre el proceso del horrible crimen: «la justicia humana está cumplida.»

Dios, en el código de la moral eterna, ha escrito tambien hace siglos con la mano de su misericordia, «odia el delito y compadece al delincuente.»

Alvaro Gomez

PARA DOS PERDICES...

«Para dos perdices, dos,»
dijo allá el del Castañar,
y así lo dejó pasar
gente, á la buena de Dios.

No lo escuchara ninguno
de estómago fuerte, hoy día,
sin replicar: «No, García;
para dos perdices... uno.»

Juan Eugenio
Hortuondo

A MÍ, ¿QUÉ?

Si una obra llevo á estrenar
y consigo hacerla oír,
y se empeñan en reír,
y me aplauden á rabiár;
y luego, con gran tupé,
un nécio, en un mal escrito,
dice que no vale un pito
y el éxito no lo fué,
á mí, ¿qué?

Si una mujer me enamora
y doma mi génio adusto,
y tiene todo el mal gusto
de decirme que me adora;
y despues de jurar fé
y amor, con loca alegría,
me desdeña al otro día
por otro tipo que vé,
á mí, ¿qué?

Si hago un favor á un amigo
y quiere estrechar mi mano,
y me apellida su hermano,
y se entusiasma conmigo;
y cuando léjos se vé,
con la mayor *sans façon*
dice que soy un bribon,
en la mesa de un café,
á mí, ¿qué?

Si un elegante en la villa,
muy lavado y muy planchado
y peinado y perfumado,
al verme, se maravilla;
y cuenta, do quiera esté,
entre asombrado y perplejo,
que llevo un sombrero viejo
que de polvo no se vé,
á mí, ¿qué?

Si uno me llama varon
esclarecido y sin par,
y otro me dice vulgar
y escritorzuelo ramplon;
si por mi *deshabillé*
con el vulgo me confundo;
si voy sólo por el mundo,
y, por mi desdicha, á pié,
á mí, ¿qué?

Pasan para mí los años
sin penas ni bienandanzas,
y nunca tengo esperanzas
por no tener desengaños.
Ni en el mal tiempo rabié,
ni en el buen tiempo me arrobo.
O soy muy sábio, ó muy bobo.
¿Que soy bobo, dice usted?
Y á mí, ¿qué?

Á mí, ¿qué? Tal mi divisa.
Si alguna vez el dolor
llega, con paso traidor,
á matarme una sonrisa,
no pone en mi casa el pié;
en la puerta le despido,
y le digo, sin cumplido:
hombre, no se canse usted.
A mí, ¿qué?

Ni me alegre, ni me quejo.
Vivo en desdeñosa calma.
Tengo un cuerpo, en él un alma,

y dentro del alma un viejo.
Y de ingratos mil que hallé,
y del amigo que olvida,
y de la ilusion perdida
ó la dicha que soñé,
á mí, ¿qué?

Miguel Echegaray

MEMORIAS DE UN CABALLO

ESCRITAS POR SI MISMO.

En el archivo de la plaza de toros hemos encontrado un manuscrito, cuyo contenido es el siguiente:

«Yo nací caballo, sin duda, por un error de la naturaleza. Mis instintos eran racionales.

Desde que mi madre, hermosísima y honrada yegua, me echó al mundo, miré con envidia á los hombres. ¡Cuántos deberian haber ocupado mi puesto y yo el suyo!

Las primeras herraduras que gasté me hacian daño. Sin embargo, comprendí que aquel era el calzado propio de mi clase, y andaba por las calles como chico con zapatos nuevos.

Crecí hasta tener doce dedos sobre la marca, y mi estampa llamaba la atencion.

Pasé á ser propiedad del marqués de XXX, el cual dió veinte mil reales por mí. Como yo era dócil me educaron para todo. Lo mismo tiraba de la berlina que llevaba sobre mis espaldas al marqués.

Mas ¡ay! que mis instintos me hacian desgraciado. La marquesa, jóven y encantadora, era muy aficionada á montar. Me tomó un cariño tan grande, que no me dejaba en todo el día. Yo era blando de boca, ágil de piés, y tan noble como mi amo. Ella me daba terrones de azúcar en la palma de su blanca mano, que yo lamia despues en señal de agradecimiento. Ella no comprendía que aquello era amor.

Todas las yeguas que habia en la cuadra me eran indiferentes, y esto dió lugar á que se picaran. Pero yo no las hacia caso.

La marquesa llenaba todos mis sentidos. Me hablaba en francés y yo murmuraba entre mí: «SI J'ETAIS HOMME!»

Es necesario, dije, poner un freno á mi pasion.

En aquel instante sentí que el criado me ponía el freno... y la silla. Pero ¡oh placer! La silla tenia cometa. La marquesa iba á dar un paseo sobre mí.

La acompañaba un primo suyo á quien yo aborrecia porque conocí que trataba de hacerla olvidar sus deberes.

Entónces formé el proyecto de robarla. Salimos al campo y me desboqué. Es decir, hice que me desbocaba. Mi intencion era llevármela muy léjos, pero su primo metió espuelas al caballo que montaba; me siguió, y ayudado de algunos transeuntes, lograron detenerme.

—¿Castígale! decía su primo.

—¡No! ¡Animalito! contestó ella dándome palmaditas en el cuello.

Yo se lo agradecí como pude, y volviéndome de espaldas al seductor, le tiré un par de coces y tuve la suerte de romperle una pierna.

La marquesa lo sintió, pero no quiso castigarme. El marqués la prohibió volver á sacarme á paseo.

Cuando se abrió el Hipódromo, el marqués me presentó como caballo de carrera. Él no tenía ninguna y estaba orgulloso de la mía.

Andando el tiempo se cansó de mí y me vendió á un cochero de plaza.

Pasaba las horas muertas enganchado á una mugrienta berlina, con la cabeza baja y abismado en mis pensamientos. No podía olvidar á la marquesa.

¡Qué distintas escenas presencié cuando fui caballo de punto!

Una vez llevé el viático á una casa, y luego conduje un procurador al Saladero.

En otra ocasion una pareja me hizo llevarla muy despacito á la Fuente Castellana. Aquella pareja no era de orden público.

Mas ¡ay! yo no podía olvidar á la marquesa:

Una mañana que estaba yo medio dormido, oigo crugir la portezuela y una voz femenina que dice: «Calle de tal, número tantos.»

Mi amo me arrea dos latigazos, y emprendo la marcha.

Aquella voz era la de la marquesa, y con ella iba su odioso primo.

Entónces se me subió la sangre á la cabeza. Dí un agudo relincho y me desboqué; pero aquella vez me desboqué de veras.

El cochero saltó del pescante. La marquesa dió gritos. Su primo se tiró por la ventanilla y se rompió una clavícula.

¡AL ENCUENTRO! — POR LUQUE.



Aquel me estará esperando; si no fuera porque es rico y porque me voy mojando, y tuviera á mano un mico, ya se lo estaba soltando.

¡OH TÉMPORA! — POR LUQUE.



Aunque el pasear me agrada, me paso así todo el día. No puedo andar ni hacer nada. ¡Ay, dichosa está pasada, aquella en que yo podía...!

El marqués pasaba por allí casualmente y se enteró de todo.

Yo estaba loco de placer. Me había vendido.

El cochero no quiso tenerme más tiempo en su compañía y me vendió á un labrador.

Mi nuevo amo me dedicó á las faenas del campo. Araba en compañía de una mula y sacaba agua de la noria. Pero aquel oficio me avergonzaba. ¡Yo, que habia sido caballo de carrera!...

Me negué á trabajar, y el labrador tuvo que deshacerse de mí vendiéndome por doscientos reales al contratista de la plaza de toros.

He llegado al último período de mi vida.

El picador Melones me probó la víspera de una corrida y resulté bueno para la lidia.

Llegó el momento fatal. Salió el toro; pasó junto á mí y me dió un resoplido tan fuerte que me constipé.

Los toros eran cobardes, y yo iba salvando la vida por milagro. Pero yo deseaba morir. La vida me era insoportable sin la marquesa.

De repente veo que Salvador se dirige á un palco y ECHA el siguiente brindis:

Zeña marquesa: brindo por vucencia, por su noble ezpozo, y por toaz aqueyaz perzonaz que zean de zu agrado. ¡Olé! y tiró la montera al aire.

Yo levanté la cabeza y una nube de sangre se me puso en el ojo izquierdo, porque el de recho lo llevaba tapado con un pañuelo.

¡AGUANTANDO! — POR LUQUE.



Pues señor, me ha fastidiado!
Y no cesa de llover,
y ya me encuentro cargado:
como yo la vuelva á ver
lloverá sobre mojado.

En aquel palco estaba la marquesa, el marqués y....
su primo.

Yo me lancé sobre el toro buscando la muerte y lo conseguí.

El marqués no tenía vergüenza. La marquesa..... tampoco, y yo derramaba por ella la última gota de mi sangre.

Las últimas palabras que oí, fueron:

¡Ese caballo! ¡La puntilla! ¡La puntilla!

Eran el marqués y su primo que deseaban verme exhalar el postrer aliento.

¡La marquesa no sabía quién era yo!

Picardo de la Vega

SONETO.

¿Qué es lo que escucho? ¿Qué estuviste loca,
que rindiendo tributo á tus receles,
llorando penas y esperando duelos,
frases de olvido pronunció tu boca!

¿Que la ausencia á la duda nos provoca;
que todos aumentaron tus desvelos;
que como gotas de agua son los celos,
que al fin horadan la potente roca!

¿Y, con esto, qué quieres? ¿Que al olvido
no dé tu amor? ¿Que cual te amaba un día
vuelva á amarte? Pues bien; lo has conseguido,
que es incurable la locura mía.
Te quiero, porque siempre te he querido,
y aunque no me quisieras, te querría.

Arturo J. Santas Cruz

LA VANIDAD.

Miren Vds. qué cosa será ella que todos la tenemos, y, sin embargo, todos la negamos.

Viene á ser como el humor herpético, que segun dicen los que de esas cosas entienden, todos le usamos, sólo que en unos se manifiesta más que en otros. El que más tiene es el que más cuidadosamente procura ocultarle, y eso mismo sucede con la vanidad.

Es frecuente el oír decir á algunos en medio de una conversacion: "Porque mire Vd.; yo tendré más faltas como todos las tenemos; pero lo que es vanidad.... ¡eso sí que no!"

Y yo no sé por qué se procura ocultar de esa manera.

¿Es, acaso, la vanidad un defecto? No lo creo; desde el momento que es universal ya no es defecto; como no lo es, por ejemplo, tener la boca debajo de la nariz, puesto que no hay otros que la tengan en otra parte.

No tiene Vd. más que ver sino que no es cosa inherente á determinado sexo, ni determinada posicion.

Yo tuve una criada que se suponía la mejor bailarina de Europa, y muchas noches la sorprendí en la cocina bailando seguidillas con su sombra, que la luz dibujaba en la pared.

Tengo tambien un amigo que, para pagar una copa de licor en el café, ha de sacar un puñado de duros y monedas de oro que lleva á granel en el bolsillo. Por cierto que jamás le vi convidar á nadie, ni dar propina. La vanidad no le ha dado por ahí.

Hay en esto, como en todo, sus exageraciones, y esas son las que el hombre vitupera y de las que huye por miedo á ser vituperado.

Así es, que llama la atencion el valiente de tertulia; ese que cuenta que una vez le asaltaron tres ladrones y se comió á dos y huyó el tercero ¡que sí no!...

Y la mujer que maldice su belleza porque no la ocasiona sino disgustos ¡está acosada de pretendientes!

Y el escritor que se queja de que los amigos le roban los asuntos, ¡cómo se conoce que les falta el ingenio que á él le sobra!

Y el que lleva tres sortijas de brillantes y no ha pagado la ropa que usa. Pero eso, despues de todo, ¿qué perjuicios ocasiona á nadie?

Yo he visto á gentes que sin ser militares van vestidos de militar.

Y á otros que compran botones de colorin para ponérselos en el hojal de la levita.

Y á muchos que usan palillos de los dientes porque se creen que eso supone una comida opípara, cuando lo único que revela es dentadura mala.

AL NATURAL — POR LUQUE.



Soy, vestido, elegante y hermoso;
las muchachas me dan sus amores.

¿Qué dirías de mí, si me vieran
en paños menores!...

Pues todos esos señores hacen bien, muy bien; y yo les aconsejo que sigan por esa senda.

Y luego, que la vanidad es utilísima á la industria.

Sin vanidad no habria cadenas sobre-doradas, ni blanco cera de Matilde Diez, ni agua circasiana, ni pelucas y bisofés, ni corsés á la emperatriz....

Echen Vds. la cuenta de los industriales á quienes la vanidad mantiene, y seguro estoy de que no han de tardar Vds. en entonar un himno á la vanidad.

Habrà quien me diga que la vanidad tiene un antídoto, que es la modestia.

Yo lo niego.

La modestia es sólo un gaban con que la vanidad se abriga.

Hay quien repite á cada momento: "Yo soy un hombre modesto, valgo poco y con mi insignificancia estoy conforme."

¡Falso! ¡Falso! Ese tiene la vanidad de la modestia.

¡Nada! ¡Nada! La vanidad no perdona á nadie. De ella nadie se escapa.

En la mayor parte de las casas verán Vdes. una cabeza dibujada al lápiz por el jefe de la familia cuando era chico, ó un perro de algodón en lanas que hizo la mamá cuando era señorita, ó un título de bachiller en un cuadro dorado... ¡esos son los ídolos de la vanidad!

Sobre todo, recapaciten Vdes. bien y díganme si no se han sentido nunca acometidos de vértigos de vanidad.

Díganme Vdes. á mi en secreto lo que han pensado Vdes. de sí mismos al irse á acostar.

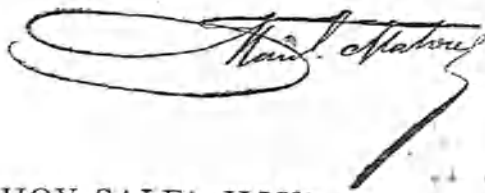
¡Qué hombre no se ha creído superior á muchos!

¡Qué muchacha no ha dicho por lo ménos una vez: "yo soy la más bonita del barrio!"

Y no dejen Vdes. de ser vanidosos, no, que yo no me opongo á ello.

La vanidad es uno de los alimentos que mejor mantienen nuestras ilusiones, que son la vida.

Y como alimento podrá ser frugal; pero lo que es barato... ¡vaya si lo es!



¡HOY SALE! ¡HOY!

Será una monomanía
ó lo que quieras, lector;
pero yo me muero por
jugar á la lotería.

¿Que hago mal? ¡En eso estamos!

¿Que abuso? ¡Perfectamente!

¿Que es mucho jugar? ¡Corriente!

¿Que es un vicio? ¡Distingamos!

Vicio es jugar y perder,

no lo pretendo negar;

pero jugar y ganar

no es un vicio, ¡qué ha de ser!

Yo de ese modo lo entiendo,

aunque bien lo estoy pagando:

llevo diez años jugando

y los diez años perdiendo.

Tan sólo una vez logré

ver premiado mi billete;

¡el mil ciento diez y siete!

¡Nunca olvidarlo podré!

Fuí á cobrarlo y ¡oh dolor!

¡Eso sólo me faltaba!

¡La lista en que el premio estaba
era del año anterior!

Perdí mis ilusiones

me decido á no jugar.

Salgo, y oigo pregonar:

«¡El gordo! ¡Los seis millones!»

«¡Tome Vd.!» dice un chiquillo;

«¡que es el gordo este billete!»

Y quieras ó no, me mete

un décimo en el bolsillo.

Fueron mis intentos vanos;

¿Qué hacer en tales cuestiones?

¿Quién desprecia seis millones
que se vienen á las manos?

¡No hay pecho que no se ablande!

—¡Venga un billete! exclamé.

Llegó el sorteo, y compré
con ánsia la lista grande.

¡Qué suerte! ¡Estaba premiado!...

(No el mio, ¡qué desatino!)

¡El billete de un vecino

que hay en el cuarto de al lado!

¡Y que un vecino tan feo
fuera *agraciado*! ¡Oh baldon!

¡Esta es la *aproximacion*
que tuve en aquel sorteo!

Seguí rindiendo, no obstante,
fiel culto á la lotería

sin ganar un solo dia

¡ni un premio insignificante!

—¡Es ya mucha pesadez!

me dijo un dia un amigo;

¿quieres apostar conmigo

a que te toca esta vez?

—No he de apostar? ¡Aceptado!

—¡Veinte duros!

—¡Ya lo creo!

Y ¡oh inconcebible sorteo!

¡salió el número premiado!

Mas, ni en ésta vez, ¡ni en ésta!

conseguí salir de apuros.

Cobré del premio seis duros,

y perdí veinte en la apuesta.

Y como siempre perdí

cuantas veces jugué yo,

está probado, que no

me llama Dios por ahí.

Hoy he tomado un billete

y me ha salido al revés;

es el setecientos tres,

¡y salió el trescientos siete!

Pero aunque el perder me humilla

tendré que seguir perdiendo;

el *premio gordo* está siendo

mi constante pesadilla.

¿Dónde, *premio gordo*, estás

que á mi voz te haces el sordo?

¡Dios mio! ¡Mándame el *gordo*

una vez! No pido más.

¡Déjame siquiera verle!

¡No es ambicion! ¡qué ha de ser!

Es tan sólo por tener

¡el gusto de conocerle!...



EL RETRATO DE FILENA.

FRAGMENTO.

..... rojos, húmedos... Es cosa
de comérselos á besos.
De esto ya no se fabrica
en la tierra. Es una chica
trda almibar y jalea,
hermosa, agraciada y rica...
¡Ah! me olvidaba. Y despues
de cuanto el amor desea,
esbelta como una palma.
Cual lirio nuevo del valle,
y un cabello hasta los pies.
frescura y belleza acopla:
Si la requiebran, sonrie.
y cuando va por la calle,
y cierto mohin asoma
apenas el viento sopla,
al labio. ¡Ay del que se fie!
se blanda por el talle.
Y como niña sonrie,
y arrulla como paloma.
Por sus ojos tengo antojo,
Porque es su voz argentina,
y aunque uno de los dos bizca,
infantil, insinuante.
no por eso me dá enojo.
En fin, toda es peregrina.
Precisamente aquél ojo
Item más: es granadina,
es el que más me pellizca.
que es circunstancia agravante.
Ambos son vivos, traviesos,
la mirada peligrosa.
Recta nariz, labios gruesos.

San Sebastian, 1867.

UN CÓMICO VIEJO.

La corona real ciñó mi frente;
yo arrastré por el suelo el rético manto;
yo fui duque y pastor, verdugo y santo,
cardenal y ladrón y penitente.

Yo fui Don Juan Tenorio y fui Juan Diente;
yo luché en Guadalete y en Lepanto;
yo he quitado cien vidas sin espanto,
y me he muerto cien veces de repente.

De ganar honra y prez encontré modo,
mientras vieron mi frente levantada;
hoy que ya sin querer se inclina al todo,
la miseria me cerca despiadada...
¡Por el arte he servido para todo,
y hoy el arte me deja para nada!

Marzo 25, 1880.

José Jackson Veyan

CHISMES Y CUENTOS.

Nuestro querido amigo y colaborador, el popular novelista, Sr. San Martín, comenzará muy en breve a publicar una colección de artículos y poesías humorísticas, con el título de *El Guro de dormir*. Noticias autorizadas nos permiten asegurar que la obra será, en un todo, digna de la reputación de tan conocido autor.

EL ALCALDE DE ALCALÁ.

¡Ja, ja, ja...!
es un alcalde metódico.
Se las echa de forense,
y ha suprimido un periódico,
El Heraldo Complutense.
Es necesario que piense
el alcalde de Alcalá,
que *El Heraldo*, lleva ya
pié de imprenta matricense.
¡Ja, ja, ja, ja...!
que *dispense* a no *dispense*
el alcalde de Alcalá.

En el teatro de la Alhambra van a estrenar en breve una zarzuela en un acto, que lleva por título *El pescador de caña*. Con red y de mallas chicas si que han pescado los empresarios al público, a juzgar por las entradas que tienen.

ARITMETICA.

Sólo en mi hogar observando,
Voy las cuentas aprendiendo,
Pues me las van enseñando
Mi avaro suegro, *sumando*;
Mi sirvienta, *sustrayendo*,
Mi mujer, *multiplicando*,
Y mi suegra, *dividiendo*.
Nuestra paz, de vez en cuando.

JUAN PEREZ ZUÑIGA.

AGENCIA MATRIMONIAL.

(CORRESPONDENCIA.)

Sr. D. Manuel S. (Salamanca).—Mama no quiere, pero como dice el cantar,

"Aunque mi madre no quiera,
queriéndome tú, ya está."

A mí me gustas mucho. Róbame, Manolo. Tuya, tuya.—Fermín.
Srta. D.^a Eloisa F. y P. (Cádiz).—Desde luego. Me muero yo por las Andaluzas. Esta noche saldré para esa. Dentro de tres días podremos casarnos. Todo lo llevo arreglado. Adios, monisimas. Te abraza... moralmente, tu Enrique.

Srta. D.^a Emeteria Q. (Calaborra).—Señora: Si el retrato no moleste en Vd. una *farfalleo*. Las jantonas son mi fiato. Aunque tenga Vd. cuarenta años no los aparenta. Por lo visto, se conserva Vd. tan bien como

los pimientos de su país. Adios, *guindilla* de mi alma. La ahora a Vd. su apasionado, Rafael.

Srta. D.^a Rita P. y J. (Lugo).—¿Le gusta a Vd. mi físico? Me alegro. ¿Que cuánto dinero tengo? Pero señora, ¿si yo tuviera dinero me casaría con Vd.? ¡Claro que no!—Pedro.

Sr. D. Roque G. (Madrid).—Caballero: Tiene Vd. una falta. Es Vd. muy cható, y a mí no me la da ninguno de ustedes.—B. S. M., Manolita.

Srta. D. Federico y D. Pepe (Gibraltar).—Se nos han acabado las monedas. Esperamos nueva remesa. Avisaremos. La conducta de Vdes. es sospechosa. ¿Qué tal estarán Vdes. de deudas, cuando se hallan rodeados de *ingléses*?—LA AGENCIA.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Sr. D. M. U. (Mataró).—Perdone Vd., Sr. D. Manuel, pero sus artículos son detestables. ¿No quería Vd. nuestra opinión? Pues ya la tiene Vd.

Srta. D.^a J. R. de S. (Cartagena).—Señora, déjese Vd. de hacer versos. Haga usted *crochet*, y se lo agradecerá su familia. Aquí, en confianza, los sonetos, por *extranóaticos* que sean, no tienen jamás veintidos versos.

Sr. D. A. F. P. (Gijón).—Me alegro mucho. Salud y... recetas. ¿Cómo vamos de ajedrez?

Srta. D.^a N. G. (Leon).—Decir lo que Vd. quiere que digamos, sería faltar a lo que no faltamos jamás. A los piés de Vd. Salud y... ortografía.

Sr. D. R. H. y B. (Madrid).—Recibido. Ya veremos.

Sr. D. F. H. (Madrid).—No ha llegado a nuestro poder. ¡Suerte más negra!

Srta. Viuda de P. L. (Zamora).—El 14 se le remitió la colección hasta el núm. 14. No se incluyó el núm. 5.^o porque se agotó la tirada. Se le seguirán enviando los demás números.

Sr. D. R. A. (Irún).—T. T. A ver si por fin los recibe Vd.

Sr. D. J. R. (Cartagena).—El servicio de correos inmejorable. Se le remitieron nuevamente los núms. 14 y 15.

Sr. D. J. M. C. (Ávila).—Idem id., el 15.

Sr. D. A. G. (Búrgo de Osma).—A su tiempo se le remitió a Vd. el paquete.

¡Pero qué correo, señor! Se le remitió nuevamente el paquete del núm. 15. Nada le cargamos en cuenta, por un extravío de que nosotros no tenemos culpa. Su proceder se merece eso y más.

Sr. D. A. A. (Guadalajara).—Nosotros enviamos a Vd. con la puntualidad debida el paquete. Si no lo recibió no es culpa nuestra: y lo sentimos doblemente por no poder repetir el envío, pues se nos ha agotado la tirada del núm. 15. Si los desea, aunque lleguen a esa el martes ó miércoles, avíselo, y veremos si podemos recoger algunos.

Sr. D. J. P. Torras (Barcelona).—Recibidos los 4 reales, y se le remitió la plaza de toros de Valencia... en lámina.

Deseamos cumpla su oferta.

Srta. D.^a C. de V. de D. (Valladolid).—Se le remitió a su tiempo el núm. 15. Parece que les ha gustado a los encargados de llevarle.

Se le envió nuevamente, y dispénsenos de lo que no tenemos culpa.

Sr. Secretario del Casino: (Puebla de Don Fadrique).—Parece que a los empleados de correos de esa línea (ó de otra) también les gustan los monos. Repetimos el envío de los núms. 12 y 13. Gracias por su amabilidad, Vd. no molesta nunca.

Sr. D. A. J. (Ávila).—Por lo que antecede, puede Vd. sacar consecuencias. Repetimos el envío de los núms. 12, 13 y 14. La lámina que representa la monumental plaza de toros de Valencia, es sólo para los suscritores de semestre y año. Al ofrecerla como obsequio, así lo advertíamos.

Sr. D. C. P. A. (Torrijos).—Se le remitió a Vd. la plaza de toros. El 16 se le volvió a enviar. La falta procede de donde Vd. puede suponer.

Sr. D. I. del R. (San Fernando).—Idem id.

Sr. D. M. de B. A. (Ciudad-Real).—Se le mandó la lámina que representa la plaza de toros de Valencia el día 16.

Sr. D. E. A. (Bilbao).—Idem id.

CHARADA.

A mi primera-segunda
le gustan mucho tres-cuarta,
y hoy me ha llamado mi todo
porque a mí no me gustaban.

FUGA DE CONSONANTES.

a. e. o. u. z. c. t.
a. e. o. u. z. c. t.
a. e. o. u. z. c. t. u. a.
o. e. r. t. a. a.

SOLUCION A LA CHARADA DEL NÚMERO ANTERIOR.
Cómico.

IDEM A LA FUGA DE CONSONANTES.

Mañana saldrá para la Habana la fragata *Almansa*, cargada de pasas.

CON PERMISO — POR LUQUE.



La postura es algo ingrata; mas me tomo esta licencia

sólo por la conveniencia de ponerme la corbata.

EN LOS PERMANENTES GRAN DESCUENTO.

ANUNCIOS.

UN REAL LÍNEA.

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO LITERARIO FESTIVO É ILUSTRADO.

Sale todos los domingos.

Un número medio real. — Número atrasado un real.

PRECIOS DE SUSCRICION.		VENTA.	
Madrid y provincias, seis meses.....	16 rs.	España, 25 números.....	8 rs.
Portugal, seis meses.....	20	" 12 ".....	4
Extranjero, union postal, un año....	48	" 6 ".....	2
Ultramar, un año.....	60	Portugal, 25 ".....	12
Demás países, un año.....	80	Extranjero, unión postal, 25 números.	14
		Ultramar, 25 números.....	20

La suscripcion empezará siempre el 1.º de cada mes.
No se sirven suscripciones si al pedido no acompaña su importe.

ÚNICO PUNTO DE SUSCRICION Y VENTA AL POR MAYOR.
EN LA REDACCION-ADMINISTRACION — ADUANA, 35.

Despacho: todos los dias de nueve á doce de la mañana.

NOTA. Los señores corresponsales y suscritores de provincias, pueden hacer el pago en libranza del Giro Mútuo; y si prefieren hacerlo en sellos, deben, para su seguridad, certificar la carta.

35—CARRETAS—35.
Madrid.

«Singer» no es una palabra—de pronunciacion difícil;—pero á todo el que la diga—cuatro veces sin reirse.—se le regala una máquina—«Singer,» «Singer,» «Singer,» «Singer.»

MONLEON.

Proveedor de la Real Casa.

36.—JACOMETREZO.—38.

Por más que busco y rebusco.—desde Cádiz á Bilbao—y desde Oporto á Mahon,—no he visto

mejor cacao—que el cacao del soconusco.—Monleon.

Los que cruzais el golfo de la vida—Sin amor y sin fé,—¿quereis gozar la tierra prometida?—pues tomad mi café.

DEPÓSITO DE FÓSFOROS POR LIBRAS.
Dá 5, 6, 8 y 9 rs. libra aragonesa. Wagonetas de 150 cerillas á 19 cuartos docena y 25 y 26 rs. gruesa. Barco, 36, tienda.

VENTA DE CUADROS ANTIGUOS.—
Calle de Don Pedro, 6, 2.º derecha. No se trata con corredores.

VINOS

DE JEREZ Y SANLUCAR.

BELA NERINI, HERMANOS.

PUERTO DE SANTA MARÍA.

Néctar anisado de frutas, de José Perro Hita, de la Puebla de Don Fadrique.—Frutas del país. Vilches y Fynje, de Málaga. — Conservas alimenticias, de Fernando Pedrosa y C.ª de Colindres.

Representantes comisionistas en Madrid.
VERNON Y QUINTANA.

HERNANDEZ.—EXPOSICION PERMANENTE y venta de cuadros modernos de los más renombrados artistas españoles.—Desamparado, 22 y 24.